

ACTITUDES DE LA POBLACION HISPANA DE LOS EUA HACIA EL CANCER

Con objeto de conocer los conocimientos y actitudes relacionados con el cáncer entre la población de origen hispánico residente en los Estados Unidos de América, la American Cancer Society (ACS) patrocinó en 1985 un estudio de 800 personas seleccionadas aleatoriamente en Nueva York. Estas fueron entrevistadas por personal bilingüe especialmente adiestrado. La comparación de los resultados obtenidos con los de encuestas similares de la población general señala la necesidad urgente de formular programas especiales de educación y prevención para los hispanos. El hecho de que entre los grupos predominantes —de origen cubano, mexicano y puertorriqueño— la homogeneidad de actitudes y experiencias es más significativa que las diferencias, facilitaría un enfoque común.

Características generales de la población hispana

La gran mayoría de los residentes hispanos insisten en conservar su identidad étnica. El español es la lengua hablada en el hogar y aun las personas radicadas en los Estados Unidos por un período de 30 años o más se identifican con la hispanidad y se sienten orgullosas de su herencia cultural. Se trata de una población esencialmente joven, con un 48% en el grupo de edad de 35 años o menos, comparado con 39% del resto de la población del país. Aunque hay excepciones, por lo general el nivel educacional es bajo —61% no ha cumplido el ciclo secundario, en contraste con 29% de la población general— y los trabajos limitantes que desempeñan les reportan bajos ingresos. A pesar de que la incidencia de cáncer entre los hispanos es menor que en el resto de la población, el 40% dijeron que en sus familias había personas afectadas por la enfermedad.

Barreras culturales, psicológicas y económicas

En general, la población hispana tiene un buen conocimiento de los factores de riesgo asociados al cáncer, tales como el hábito de fumar, la exposición frecuente y prolongada al sol y a ciertas sustancias, y las influencias hereditarias. Sin embargo, se identificaron una

serie de barreras culturales, psicológicas y económicas que les impiden buscar la atención médica tan pronto como debieran.

Entre 60 y 63% de las personas entrevistadas sostienen creencias fatalistas de que el cáncer es una sentencia de muerte, solo Dios decide quién se recupera y las causas son tan numerosas que es poco lo que se puede hacer para prevenirlo. Muchos lo consideran un estigma que es preciso ocultar para no perder el trabajo o las amistades. El 58% declararon que, si supieran que tienen cáncer, no dudarían en someterse a tratamientos no aprobados o ilegales. El 42% creen que los remedios tradicionales caseros son más eficaces que la tecnología y muchos creen que una dieta adecuada puede prevenir el cáncer. Al igual que el resto del público, los hispanos se preocupan por los efectos secundarios de los tratamientos de radiación y quimioterapia y, como es de esperarse, solo los más instruidos tienen fe en su eficacia.

Por otra parte, el cáncer es, no solo la enfermedad que más temen, sino la que consideran que tienen mayor probabilidad de contraer. Ese temor, sin embargo, no se traduce en acciones preventivas, lo que puede atribuirse a tres razones principales: falta de información apropiada, el poco estímulo que reciben de los médicos y otras personas en posiciones de autoridad, y los bajos ingresos. La mayoría acuden al médico solamente por razón de algún problema específico, pero no se hacen revisar regularmente. Los médicos que ven rara vez les informan sobre el valor de los exámenes preventivos y 28% sienten que no tienen igualdad de oportunidades para obtener información sobre el cuidado de la salud. Sus conocimientos provienen en gran medida de los programas de televisión y de amigos y parientes que pueden estar mal informados. En consecuencia, el grado en que relacionan la posibilidad de curación con la precocidad del diagnóstico es menor que en otros grupos, aunque las mujeres sí comprenden la importancia de la detección temprana del cáncer de mama. Además, 27% opinan que se discrimina en contra de ellos en la calidad de los servicios a que tienen acceso y, 30%, que no son tratados con respeto cuando acuden a consulta.

Muchas de las frustraciones y preocupaciones expresadas se relacionan con el problema económico que afecta a la mayoría. Una tercera parte de los entrevistados carecen de seguro médico y los altos costos de servicios y tratamientos inhiben sus actividades de salud. Otro factor que interfiere es que 62% se sienten a gusto solo con médicos hispanohablantes; de preferencia, varones con consultorios privados.

Conclusiones

Se determinó que la mayoría (74% versus 91% del público general) entiende que la detección precoz del cáncer aumenta las probabilidades de curación. No obstante, uno de los problemas más serios que reveló la encuesta fue la ignorancia del público hispano respecto de las siete señales de peligro que divulga la ACS: nudo o dureza en el seno u otras partes del cuerpo; llaga que no sana; sangrado o excreción anormal; tos o ronquera persistente; cambios en verrugas o lunares; cambios en